


**CARTA DEL SR. OBISPO**
**BENDITO EL FRUTO DE TU VIENTRE**

**Q**ueridos hermanos:

La *Jornada por la vida* ha escogido este año un lema que nos invita a bendecir el fruto del vientre de María: Jesús, el Señor, que es el centro de la celebración jubilar del año 2000.

La vida está estrechamente ligada al misterio y a la tarea del Jesús. Al misterio del Señor, porque, como nos recuerda el prólogo del Evangelio de San Juan, "en el Verbo estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres". Y el ministerio de Jesús lo resume el mismo evangelista, diciendo: "he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia". *La vida es un don*. El don más preciado que hemos recibido. Es ese trozo de historia que vivimos personalmente cada uno, con sus grandezas y sus miserias. Nuestra vida coincide con lo que somos y con lo que estamos llamados a ser. Ella es nuestra gran oportunidad de ser y de vivir; de amar y servir; de gozar y sufrir; de cumplir metas y de abrir el corazón a la esperanza.

El *respeto a la vida* coincide con el respeto a la persona. La vida es el primer derecho inviolable de cada uno de nosotros. Con la vida no se juega. En ningún momento, ni siquiera en los períodos en que ésta aparece más débil: en el vientre de la madre o en el ocaso de los propios días. El rechazo del aborto o la eutanasia es expresión de una *decidida apuesta por la vida*. Pero es una apuesta que no se agota ahí; se prolonga en una decidida actitud contra todas las manifestaciones de muerte: desde la guerra al terrorismo, desde la pena de muerte a la violencia doméstica..., un claro rechazo de todas aquellas expresiones de arbitrariedad a la hora de disponer por nuestra cuenta del don más sagrado que hemos recibido del Creador.

Pero el respeto a la vida tampoco se agota en la responsabilidad negativa, que nos recuerda el precepto "no matarás". Se extiende positivamente al *compromiso serio por hacer de la vida una experiencia gozosa de plenitud y felicidad*. Hay mucha gente, en efecto, que sólo "malvive". La injusta distribución de la riqueza, la pobreza sangrante de millones de personas, la sistemática negación de los derechos humanos en tantas zonas de nuestro mundo, la falta de igualdad de oportunidades, la dificultad para el acceso a la educación, las trabas para la efectiva participación política y social..., todo aquello que degrada la condición del hombre es un atentado serio a la vida. Como creyentes, estas situaciones de muerte nos tienen que producir la disconformidad y el compromiso. La apuesta por la vida es, en efecto, una actitud global, que encierra una postura decidida contra todo aquello que la niega o degrada, que la envilece o la suprime.

La apuesta por la vida no es ajena al sentido *último* de nuestra existencia. El "evangelio del la vida" abarca también las raíces mismas de nuestro ser de hombres y mujeres. La "abundancia de vida" que el Señor nos comunica, nos abre a la esperanza gozosa de *vida eterna*. El anuncio de "lo que estamos llamados a ser" como hijos de Dios forma parte de la experiencia de nuestro amor por la vida. No es una buena nueva extraña a los más profundos anhelos de nuestro corazón. Lo decía bellamente San Agustín: "nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Ti".

Que la proclamación del fruto bendito del vientre de María nos haga amar, proteger y promover el don de la vida, y que, dándola a los demás, la logremos para nosotros mismo con plenitud de sentido.

Vuestro Obispo

+Rafael



*La Jornada por la Vida ha escogido este año un lema que nos invita a bendecir el fruto del vientre de María.*

\*\*\*

*La vida es un don. El don más preciado que hemos recibido.*

\*\*\*

*Amar, proteger y promover el don de la vida.*

